

- 4.2. Descripciones de la vida de comunidad de la primitiva Iglesia.
- 4.3. Importancia de las reuniones comunitarias.

#### 4.1. *La vida de la primitiva Iglesia y la nuestra*

La primitiva Iglesia de Jerusalén no es una más entre las muchas Iglesias locales de la historia. Es el origen de todas ellas, la que recibió directamente el patrimonio espiritual de Jesucristo Resucitado, la que se encontró fortalecida por el testimonio de los que estuvieron siempre con Jesús y con la presencia de María, la que vivió en su fuente el espíritu de Pentecostés. El espíritu de la primitiva Iglesia será siempre el ideal de toda comunidad marianista.

El primer rasgo que quiero destacar aquí es la presencia de María. Nunca será un mero detalle en la comunidad marianista. Como ya he dicho, María es la que nos da nuestro nombre de marianistas. Si en nuestras comunidades no está María, nunca podrán ser marianistas. Su presencia será siempre una presencia formadora, infundirá sencillez y humildad, unión y reconciliación entre todos, impulsará a caminar unidos y a avanzar por las vías del Señor, nos abrirá para ser siempre acogedores y hospitalarios, nos guiará a una acción apostólica decidida y valerosa.

En la primitiva Iglesia hay otro rasgo que se repite en las descripciones de los Hechos de los Apóstoles y que se expresa con diversas traducciones: *un mismo espíritu, concordes, un sólo corazón y una sola alma* (cfr. Hechos 1,14; 2,46; 4,32; 5,12). El Padre Chaminade lo resumía en la consigna que repetía: *No tener más que un solo corazón y una sola alma*. Esta insistencia manifiesta la unión afectiva de los miembros de aquella comunidad de la Iglesia primitiva. Tradicionalmente se ha llamado entre los marianistas *espíritu de familia* y es un rasgo constitutivo de la comunidad marianista. Siguiendo la significación de los términos bíblicos, lo que se quiere expresar es siempre la unión de los corazones, la *concordia*. A pesar del número, a pesar de las diferencias personales, de ciertas opiniones contrastadas, del diverso

grado de cultura, de las diversas procedencias sociales, de los diversos cargos o actividades profesionales, de las diferentes edades, se debe cumplir el deseo de Jesús: *Que todos sean uno* (Juan 17,21). Formamos una nueva familia, fundada en el evangelio. Las personas de la misma familia se tienen un cariño mutuo, se interesan los unos por los otros, se apoyan entre ellos y se ayudan mutuamente. Entre los marianistas se deben favorecer estas relaciones fundamentales. Pero esta concordia exige mucho de cada uno. Debemos hacer agradable nuestra convivencia, facilitar la comunicación en nuestras reuniones familiares y promover un clima estimulante en nuestro trabajo. Esto llega a detalles muy prácticos pero muy eficaces: eliminar de raíz la crítica amarga y corrosiva y el pesimismo que deprime y envenena, las exageraciones que crean un clima de irrealidad. Por otra parte, debemos cultivar los gestos de acogida, las interpretaciones benévolas, el sentido sano del humor, el arte de desdramatizar y de desbloquear las situaciones: crear un ambiente esponjado donde cada uno pueda expresarse con sencillez y libertad, donde cada uno pueda exponer sus aspiraciones, sus gozos, sus penas, sus fracasos, sus preocupaciones, y encuentre siempre una acogida y un interés reconfortantes.

También hay que ser conscientes de que todo grupo humano puede provocar tensiones; hay que reconocerlo con honradez. La historia de la comunidad marianista debe ser la historia de una comunidad siempre reconstruida por la gracia de la reconciliación. Favorecer el diálogo y la comprensión mutua es ayudar a superar las divergencias. A pesar de nuestras debilidades y limitaciones, debemos intentar ser un signo de la presencia de Cristo entre nosotros. Todo esto es lo que exige esta unión de los corazones, propia del espíritu marianista.

Un detalle curioso de la vida de la comunidad primitiva es la importancia que se da en los Hechos de los Apóstoles a la *sala del piso superior*. Aparece explícitamente nombrada muchas veces (cfr. 1,13; 2,1; 9,37; 9,39; 20,8). Era la sala para estar juntos, para las reuniones y para las oraciones de la comunidad. Tener lugares acogedores de encuentro y de oración tiene más influencia en la formación de un buen espíritu de lo que a primera vista pueda parecer.

## 4.2. *Descripciones de la vida de comunidad de la primitiva Iglesia*

La vida de comunidad de la primitiva Iglesia de Jerusalén ha quedado descrita en varios pasajes de los Hechos de los Apóstoles. En el primero de ellos (cfr. 2,42-47) se subrayan cuatro aspectos que deben también ser rasgos que definen la comunidad marianista:

1.º Constancia en escuchar la doctrina de los apóstoles. La vida cristiana no es un momento de entusiasmo. Exige constancia en estudiar y profundizar lo que enseñan los apóstoles. La doctrina de los apóstoles es lo que han visto y oído las personas que vivieron con Jesús. Lo que transmiten los apóstoles es su experiencia de vida con Jesús. Nos comunican cómo se vive con Jesús. Toda comunidad debe ser constante en recibir y vivir esa misma experiencia.

2.º La vida común. Es decir, el hecho de sentirse comunidad en un nivel profundo, interpersonal y no tanto por el hecho de encontrarse juntos. El cristianismo no es una experiencia religiosa individual. Compartir en profundidad la vida y los proyectos apostólicos fortalece ese ánimo común. Este texto rezuma el gozo y la sencillez evangélicos de los momentos comunitarios.

3.º La fracción del pan, que alude sin ninguna duda a la Eucaristía. La celebración de la Eucaristía es la expresión más sublime de los que creen en Jesucristo. La celebración de la Eucaristía es al mismo tiempo fuente inagotable de unión fraterna y de fortaleza apostólica. La Eucaristía debe ser siempre el centro de toda comunidad marianista.

4.º Las oraciones. En este contexto, las oraciones aluden a una experiencia comunitaria de la oración. Dentro de las diversas formas que pueda tener hoy, esta experiencia comunitaria completa admirablemente la meditación personal de fe. Escuchar comunitariamente la Palabra de Dios, compartirla con sencillez y confianza, reflexionar juntos sobre la acción del Espíritu Santo a través de los acontecimientos, en una palabra, dejarse evangelizar y ayudarse a ser evangelizados en comunidad.

En otro de los textos sobre la vida de los primeros cristianos

(cfr. 4,32-35), se insiste sobre la comunicación de bienes. El ideal de concordia y unidad no es un vago sentimiento religioso de amistad, sino que se expresa en una actitud práctica de solidaridad fraterna. La fe y sólo la fe es la que puede cambiar la escala de valores y hacer que se supere el instinto de poseer y se dé una generosa primacía al deseo de compartir. Que no haya nadie que sufra por carencia de bienes: esta urgencia de los primeros cristianos debe ser también la nuestra. Los marianistas debemos comprometernos en esta acción redistribuidora de los bienes de la tierra y de los recursos de todo tipo.

Finalmente, hay un tercer pasaje (cfr. 5,12-16) que alude a la atracción ejercida por la comunidad y del cual hablaré más adelante.

#### *4.3. Importancia de las reuniones*

Según lo que ya hemos visto en la primera parte de este libro <sup>8</sup>, el P. Chaminade ponía ya la naturaleza y la esencia de la congregación en la reunión frecuente de los miembros que la componen. Siempre se deben cuidar las reuniones de cualquier comunidad marianista porque tienen una función esencial. Las reuniones pueden tener diversos aspectos. Puede haber reuniones que tengan uno solo de estos aspectos y puede haber otras que tengan varios de estos aspectos. He aquí enumeradas una serie de posibilidades:

- Reuniones de oración, cuya finalidad es compartir la fe.
- Reuniones de formación: aquí entrarían las reuniones necesarias para el desarrollo de los programas de iniciación o de profundización en todo tipo de temas útiles para nuestra vida espiritual y nuestro servicio apostólico; las conferencias que nos ponen al día en los temas de interés religioso o apostólico; las reflexiones en común sobre documentos de la Iglesia o de la tradición marianista...
- Reuniones informativas: puesto que formamos una gran Familia Internacional, debemos facilitar que circule una comunicación abundante sobre las cosas de la familia. Creo sincera-

mente que se hace poco en este aspecto y que todavía vivimos muy encerrados en nuestro pequeño mundo, al que hemos puesto límites reducidos. La hospitalidad tiene que ensanchar más nuestros horizontes marianistas.

— Reuniones de discernimiento, planificación y evaluación: toda comunidad debe tener un proyecto comunitario, hecho a base de oración y discernimiento. Debe saber llegar en ciertos casos a decisiones adoptadas comunitariamente y siempre debe estar dispuesta a evaluar con lucidez la marcha de la misma comunidad y la de sus obras. Aparte de esto, cada uno en sus actividades apostólicas debe encontrar apoyo y discernimiento en su comunidad. Este dinamismo comunitario es un rasgo esencial en el espíritu marianista.

— Finalmente, no hay por qué olvidar otras reuniones más informales y gozosas, como la convivencia, la fiesta, las comidas fraternas con sus sabrosas sobremesas, el juego y el deporte; en fin, todo lo que pueda dar colorido, alegría y vitalidad a la familia.

## 5. *Rasgos del apostolado marianista*

Según el pensamiento del P. Chaminade, el marianista es siempre un misionero, un miembro activo de la misión. Hay unos rasgos distintivos que caracterizan su colaboración en esta misión. Voy a exponer los más importantes:

- 5.1. Objetivo esencial de la misión: multiplicar cristianos.
- 5.2. Inspiración mariana y eclesial.
- 5.3. Sentido de la Providencia, disponibilidad y apertura a todos los medios de evangelización.

### 5.1. *Objetivo esencial de la misión: multiplicar cristianos*

Llama la atención el crecimiento numérico de la primitiva comunidad de Jerusalén. Cuando se leen atentamente los Hechos de los Apóstoles, se descubre este progreso. En la primera lista de cristianos aparecen los doce apóstoles, María, algunas mujeres y algunos parientes de Jesús (cfr. 1,14). Podemos contar con un núcleo inicial de unas *veinte o treinta* personas todo lo más. Unos días después, el número de los reunidos era ya de unos *ciento veinte* (cfr. 1,15). Después del discurso que Pedro dirigió a los judíos de todas partes, con la fuerza de Pentecostés, se produjeron las primeras conversiones. *Los que aceptaron su palabra se bautizaron, y aquel día se les agregaron unos tres mil* (2,41). La vida de comunidad de aquellos primeros convertidos atraía constantemente nuevas conversiones. Dicen los Hechos: *Eran bien vistos de todo el pueblo y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando* (2,47). Después de algunas curaciones y mientras Pedro y Juan estaban hablando a la gente, se presentaron los sacerdotes, el comisario del templo y los saduceos, les echaron mano y los encarcelaron. Pero se dice a continuación: *Muchos de los que habían oído el discurso, unos cinco mil hombres abrazaron la fe* (4,4). Un pasaje posterior (cfr. 5,12-16) nos presenta la comunidad en continuo crecimiento, interno y externo. Crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén llevando enfermos y poseídos del espíritu inmundo, y todos se curaban. La comunidad tenía ya una gran fuerza de atracción, que había salido fuera de la ciudad de Jerusalén. Las curaciones son un signo de la fuerza de la Resurrección. La comunidad de creyentes que implanta signos de Resurrección tiene una capacidad de irradiación. Se estaba realizando una obra de evangelización que empezaba a romper las fronteras. Todo ello era debido a una presencia cristiana, a un testimonio de vida, a una palabra que comunica la fe, a unos signos de la liberación del mal, que son visibles. Las alusiones a la expansión de la comunidad cristiana continúan en los Hechos de los Apóstoles (cfr. 6,1; 6,7).

Después de haber considerado este crecimiento impresio-

nante de la primitiva comunidad de Jerusalén se comprende mejor la expresión con que asignaba el P. Chaminade la finalidad apostólica esencial a los grupos que fundaba: *multiplicar cristianos*. Si quería recristianizar Francia tenía que adoptar el mismo método misionero de los primeros cristianos. Otras frases preferidas del P. Chaminade eran éstas: *Dad al mundo el espectáculo de un pueblo de santos; Mostrar que el evangelio se puede vivir hoy con todo el vigor de los primeros tiempos*. Todas ellas aluden a una misión evangelizadora que actúa como presencia y testimonio. Un testimonio que pueda ser accesible al mundo. El primer y principal apostolado de una comunidad marianista estriba en la fuerza de atracción de la propia vida. Por eso decía también el Padre Chaminade que cada comunidad era una misión permanente: evangeliza constantemente a los que están ya dentro y esto les da una fuerza interior que atrae a los de fuera para que se dejen evangelizar. Debemos transparentar los valores evangélicos que vivimos. Nuestro estilo de vida tendrá siempre más valor que nuestra palabra. La hospitalidad y la apertura a cuantos quieren compartir nuestra fe y nuestra vida es también un rasgo propio de la comunidad marianista.

## 5.2. *Inspiración mariana y eclesial*

María, que está activamente presente en la historia de la salvación, es la inspiración y el modelo de nuestra acción apostólica. Ya hemos visto que consagrarse a María es hacer alianza con Ella y comprometerse en su misión de comunicar la fe y enraizar a Jesucristo entre los hombres con las implicaciones de una encarnación liberadora del mal y del pecado. El marianista, al consagrarse a María, queda dedicado a esta acción, se constituye con su comunidad en aliado de María.

Repetidas veces he aludido a María como figura de la Iglesia. El amor a María nos lleva a dar una dimensión fuertemente eclesial a toda nuestra acción. Debemos vivir en comunión íntima con la Iglesia, con su magisterio y con sus orientaciones pastorales. Nuestro único fin es que crezca la Iglesia, que se in-

tensifique la calidad de vida cristiana, la comunión eclesial y su acción evangelizadora para que se convierta el mundo.

### 5.3. *Sentido de la Providencia, disponibilidad y apertura a todos los medios de evangelización*

La consigna que daba el P. Chaminade, *Haced lo que os diga*, resumía este espíritu. En efecto, estas palabras son de María. Ella es, en realidad, quien nos da esta consigna, como la dio a los criados de las bodas de Caná. Ella nos ha convencido de que debemos hacer lo que Jesucristo nos diga, sea cual fuere la orden que nos dé, aunque parezca difícil o sorprendente.

No nos determinamos de antemano en un compromiso apostólico concreto de una manera uniforme ni fija, ni como comunidad ni como individuos. Para ver lo que Jesucristo nos dice hay que estar muy atentos a los signos de los tiempos. Las urgencias pastorales que se manifiestan en las necesidades de los tiempos y de los lugares deben ser consideradas como otras tantas indicaciones de la Providencia. Las llamadas de la Iglesia, también.

Esto exige en los marianistas una gran disponibilidad y mucha capacidad de adaptación a nuevos compromisos apostólicos. Hay muchos campos de acción concreta en los que podemos encauzar nuestro potencial de personal y de recursos.

A título de ejemplo y como sugerencias, he aquí algunos:

— El campo de la educación de la fe, enseñanza cristiana, catequesis de adultos, pastoral universitaria, animación de movimientos cristianos y apostólicos.

— El campo de los medios de comunicación social, libros, revistas, radio, televisión, cine, etc., que tiene una influencia formadora o deformadora en la sociedad actual según en manos de quiénes esté.

— El apostolado parroquial en todos sus aspectos, hoy que todos nos debemos sentir convocados a esta acción tan necesaria en la Iglesia.

— El amplio conjunto de acciones que se esfuerzan en la construcción de una sociedad justa y fraterna. Cada día se des-



cubren nuevas posibilidades en este sentido. Cada día se ve una mayor urgencia en educar para la paz. Las iniciativas en favor de los pobres y la acción cada vez más fraterna de ayuda a gentes en vías de desarrollo son otras tantas llamadas a personas que se han consagrado a María, la primera liberada del mal y de la muerte. El misterio de lucha y de victoria que el Padre Chaminade veía en la Inmaculada Concepción habría que interpretarlo hoy como ese misterio de liberación de la injusticia, de la opresión y de todo el oscuro poder del mal.

— La implantación de la Iglesia en nuevas zonas; es decir, todo el apostolado misionero y de ayuda a Iglesias jóvenes en todos los aspectos. El espíritu de disponibilidad del apostolado marianista impulsa incluso a dejar la propia patria y esto no sólo a los religiosos, sino también a misioneros seculares y a matrimonios que podrían dar un testimonio extraordinario de desprendimiento y de vida cristiana, al mismo tiempo que ejercer unas actividades profesionales en todos los sectores de la técnica y de la ciencia, tan necesarias a esos pueblos.

Llegamos así al fin de este libro. Para concluir, quisiera decir una palabra. El marianista nunca está solo en su tarea apostólica. Encuentra siempre apoyo y ánimo en los demás marianistas; los de su propia comunidad, en primer lugar; pero también los de las otras comunidades marianistas. Precisamente con este libro he querido volver nuestros ojos a las raíces que nos dieron el ser, abrir horizontes más comunitarios en nuestro hoy y mirar el mañana con mayor esperanza.

No, los marianistas nunca estamos solos.

Estamos con María.

*Roma, 19 de marzo de 1987*

Solemnidad de San José

## NOTAS

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, el libro ya citado de PAUL JOSEPH HOFFER S.M., *La vie spirituelle d'après des écrits du Père Chaminade* (pro manuscrito), Curia Generalizia dei Marianisti, Roma. Existe traducción española: *La vida espiritual según los escritos del Padre Chaminade*, Ediciones SM, Madrid 1970.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, la obra más reciente en español, *La espiritualidad marianista en la Iglesia de hoy (Esquemas para reuniones de grupo)*, editado por Ignacio Zabala S.M., Imprenta SM, Madrid 1984. Este folleto está concebido con una perspectiva más histórica y genérica, y dirigido a los grupos seculares marianistas.

<sup>3</sup> Sobre María en la espiritualidad marianista, hay muchas obras. Entre las más importantes, se pueden citar: ÉMILE NEUBERT S.M., *La doctrine mariale de M. Chaminade*, Éditions du Cerf, Paris 1937 (el P. Neubert tiene otras obras también); WILLIAM J. COLE S.M., *The maternity of Mary, according to the writings of Father William Joseph Chaminade* (tesis de doctorado), Fribourg 1958; G. J. CHAMINADE, *Écrits Marials* (edición preparada por el P. Jean-Baptiste Armbruster S.M.), Séminaire Marianiste, Fribourg 1966, 2 vols. (existe traducción española, *Escritos marianos*, Ediciones SM, Madrid 1968); GINO ANGELI S.M., *Dottrina mariana del P. Chaminade*, Subiaco 1976; PIETRO FERRERO S.M., *Vita e dottrina mariana nel pensiero del P. Chaminade*, Quaderni Marianisti, n. 12; JEAN BAPTISTE ARMBRUSTER S.M., *Avec G. Joseph Chaminade, fondateur des Marianistes (1761-1850), connaître, aimer, servir Marie*, Paris 1982.

<sup>4</sup> En la interpretación de este pasaje evangélico de San Juan, me inspiré mucho en I. DE LA POTTERIE S.J., *La parole de Jésus «Voici ta Mère» et l'accueil du Disciple (Jn 19,27b)*, en la revista «Marianum», n. 110, 1974, pp. 4-39. Para el estudio de los textos del evangelio de San Juan, también se puede ver: SALVATORE ALBERTO PANIMOLLE, *Lettura pastorale del vangelo di Giovanni*, tres volúmenes, Edizioni Dehoniane, Bologna 1978, 1981, 1984. En la interpretación de los otros textos marianos, se puede consultar: GIUSEPPE FERRARO, *I racconti dell'infanzia nel Vangelo di Luca*, Edizioni Dehoniane, Napoli 1983; CARLOS ESCUDERO FREIRE, *Devolver el Evangelio a los pobres*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1978.

<sup>5</sup> Sobre la fe y la oración en la espiritualidad marianista, existen también varios libros: G. J. CHAMINADE, *Escritos sobre la fe* (edición preparada por los PP. Bernardo Cueva S.M. y Victoriano Pardo S.M.), Ediciones S.M., Madrid 1978; JAMES F. KUNES, *The Spirit of Faith in the active Life (A spirituality of Faith based on the Writings of William Joseph Chaminade)* (tesis de doctorado, policopiada, presentada ante la Universidad de Friburgo); G. J. CHAMINADE, *Écrits d'oraison* (edición preparada por el P. Raymond Halter S.M.), Séminaire Marianiste, Fribourg 1969; existe traducción española, *Escritos de oración*, Ediciones SM, Madrid 1975.

<sup>6</sup> Sobre el sistema de virtudes, véase: BERTRAND CLEMENS S.M., *The Sys-*

*tem of Virtues*, Institute of Marianist Studies, Glencoe, Missouri 1960; QUENTIN HAKENEWERTH S.M., *In his likeness*, Maryhurst Press 1977; del mismo autor, en *Marianist International Review*, n. 2, october 1984, pp. 21-27, el artículo «Renewal through exercising the virtues of Jesus».

<sup>7</sup> Sobre los textos de los Hechos de los Apóstoles, se puede consultar: BENIGNO PAPA, *Atti degli apostoli, commento pastorale*, 1.º volume, Edizioni Dehoniane, Bologna 1981; JACQUES DUPONT, *Nouvelles études sur les Actes des Apôtres*, Éditions du Cerf, Paris 1984.

<sup>8</sup> Cfr. más arriba, p. 67.

# Índice

## INTRODUCCIÓN

<i>Propósito de este libro</i> .....	7
--------------------------------------	---

## PRIMERA PARTE

### EL PROYECTO MISIONERO DEL PADRE CHAMINADE: SU GÉNESIS Y DESARROLLO

#### Esquema previo

<i>Algunas fechas y datos de la vida de Guillermo José Chaminade</i> .....	15
--	----

#### Capítulo primero

<i>La inspiración divina</i> .....	19
------------------------------------	----

#### Capítulo segundo

<i>Un proyecto en gestación</i> .....	35
---------------------------------------	----

#### Capítulo tercero

<i>El proyecto se pone en marcha</i> .....	59
--	----

#### Capítulo cuarto

<i>El proyecto se consolida</i> .....	85
---------------------------------------	----

## SEGUNDA PARTE

### ACTUALIDAD DEL MENSAJE CHAMINADE

#### Introducción a la segunda parte

<i>«El cuerpo y el espíritu»</i> .....	115
--	-----

#### Capítulo quinto

<i>La Familia Marianista</i> .....	121
------------------------------------	-----

#### Capítulo sexto

<i>El espíritu marianista</i> .....	143
-------------------------------------	-----